



Instituto Nacional de Perinatología Isidro Espinosa de los Reyes

EDITORIAL

Todo médico es un educador. Algo parecido puede decirse del resto del personal de salud. La función educativa es tan o más importante que las otras que desarrollan. En la era de las enfermedades crónicas, por ejemplo, la prescripción se supedita a la educación de los pacientes, y los éxitos terapéuticos están más vinculados con la participación informada de los enfermos que con la medicación que se les recomienda.

Pero el médico no es sólo educador de los pacientes, también lo es de la familia, de la población y, por supuesto de sus colegas, ya no se diga de sus discípulos, aunque tal vez la responsabilidad educativa más importante la tiene consigo mismo.

Educar a los pacientes, familiares, alumnos y público y educarse a sí mismo no son empresas menores ni se dan de manera automática o inercial, sino que exige no sólo un esfuerzo de ánimo, organizado, propositivo, dirigido, sino una actitud y un método. Las experiencias que todos hemos tenido como educandos suelen ser el único referente con el que se ejerce la función educativa, acaso moduladas por la intuición y una postura crítica de mayor o menor rigor. Pero limitarse a este único referente, aún matizado por el sentido común, es desaprovechar las aportaciones de las disciplinas relacionadas con la educación. Hoy en día se puede ser más eficiente, como docente y como alumno, aprovechando las contribuciones de la didáctica y la pedagogía. Las herramientas modernas no han sido debidamente aprovechadas en la educación médica porque el énfasis se ha centrado en los contenidos y no en los métodos, en la capacidad técnica del maestro y no en su habilidad didáctica. El maestro suele ser un experto en su campo pero no suele serlo en su capacidad de propiciar aprendizajes, lo que resulta, por lo menos, una lástima. En parte, esto se ha debido a que no ha tenido acceso a la información pertinente ni a una cultura que cuestione la didáctica proverbial y la trascienda. Aunque el cambio se ha iniciado, todavía se privilegia el aprendizaje memorístico, acrítico, la enseñanza dogmática, que preserva estereotipos, la sumisión del alumno y la aspiración de que el maestro se reproduzca, imperfectamente, en el estudiante pero que nunca lo supere.

Por otro lado, la educación médica se ha convertido en un área de desarrollo en la que se incluyen el cuestionamiento crítico de las experiencias educativas, la evaluación formal y la investigación. Es, hoy en día, una especialidad y un camino por el que se puede transitar mediante maestría y doctorado. Un contingente creciente de expertos están contribuyendo a profesionalizar el campo, pero todos los docentes, aún los no profesionales, cuentan con un área de reflexión, de análisis y de oportunidades para mejorar. Aunque la pedagogía tradicional es, por supuesto, útil en buena medida, la educación médica tiene sus peculiaridades, en particular el aprendizaje de la clínica el que, desde luego, no se logra mediante memorización y lecturas, las actividades tradicionales de aula son relativamente ineficientes, difícilmente puede sistematizarse la enseñanza en función de lo aleatorio que suele ser la presentación de los pacientes con sus enfermedades, posee una fuerte carga afectiva por la confrontación del estudiante con la enfermedad, el sufrimiento y la muerte, circunstancias casi todas que no ocurren en el aprendizaje de otras disciplinas; buena parte de la educación médica lo es entre adultos, de modo que se aplican los principios de la andragogía; las deficiencias de aprendizaje tienen implicaciones éticas que se expresan en el bienestar y la supervivencia de los enfermos, etc.

Las intenciones de compartir experiencias educativas, de proponer estrategias innovadoras, de discutir los resultados de investigaciones, de documentar argumentos pedagógicos, de identificar las soluciones que otros han encontrado para los problemas didácticos, se han enfrentado a lo exiguo del material publicado y a las limitaciones para tener acceso a él. Esto da valor a la publicación de Retos y Redes que representa el nuevo espacio de la educación médica en español y que, desde su título, alienta a buscar los vínculos y a enfrentar los desafíos. Bienvenida en buena hora.

Dr. Alberto Lifshitz